

Viajes ± una semana - Internacional (4 días)

Monasterios de Portugal, las victorias del reino

4 - 7 de junio de 2015



Monasterios de Portugal,
las victorias del reino

Viajes ± una semana (4 días)
4-7 de junio de 2015

El nacimiento del **Reino de Portugal** fue conflictivo y su consolidación un proceso cimentado en la lucha y el prestigio. El topónimo **Hispania**, dado por los romanos a la Península Ibérica, dejó una percepción unitaria del territorio reforzada por la romanización que limó la idiosincrasia de las antiguas tribus prerromanas. La entrada de pueblos invasores fracturó esta unidad cultural y política pero su preexistencia se mantuvo como un objetivo ideal. Esta dispersión acabaría cuando Leovigildo anexionó el Reino Suevo al **Reino Visigodo**. Pero la unidad se rompería nuevamente tras la invasión musulmana desencadenando un largo proceso de reconquista que terminaría redefiniendo los territorios hispanos. La Monarquía Asturleonese se erigió como heredera legítima del Reino Visigodo y sus monarcas más ambiciosos se intitularon *Imperator totius Hispaniae*. Fue un noble asturiano, **Vímara Pérez**, nieto probable de Bermudo I de Asturias, el primero en recibir el título de **Conde de Portucale** en el siglo IX. Las conquistas hacia el sur, hasta la toma de Coímbra, la repoblación y organización del territorio dio carácter propio al Condado pero bajo el vasallaje de los monarcas leoneses.

El condado portugués fue suspendido temporalmente tras el fallecimiento de Fernando I de León y el reparto de sus reinos entre sus tres hijos. Don García, convertido en rey de Galicia, conquistó el territorio portugalense y lo anexionó como propio. Pero **Alfonso VI** de León logró desplazar a sus hermanos de sus tronos y reunir nuevamente todos los territorios bajo su corona. Fue entonces cuando renació el condado portugués. La expansión hacia el sur de Alfonso, proclamado emperador hispano, logró su cenit con la conquista de Toledo en 1085. Poco duró la alegría. Un año después entraban los Almorávides abatiendo a los cristianos en la Batalla de Zalaca. A la llamada del rey español llegaron cruzados del norte, entre ellos los hermanos Raimundo y Enrique de Borgoña, hijos del duque borgoñón Guillermo I. Necesitado de hombres fuertes, el rey casó a su hija y heredera Urraca con Raimundo y a su hija ilegítima, Teresa, con Enrique. Este último sería puesto al frente del renovado Condado Portucale con el fin de contener el empuje islámico. De **Enrique de Borgoña** y **Teresa Alfónsez** nacería, en 1109, **Alfonso Enríquez**, el futuro primer rey de Portugal.

Fallecido Enrique su mujer ejerció el control sobre el condado durante la minoría de edad de Alfonso. En un mundo de facciones y banderías como aquel pronto los intereses de madre e hijo se vieron enfrentados, de modo que, cada uno con el apoyo de sus *ad lateres*, se lanzaron a la guerra. Alfonso derrotó al ejército de Teresa en la **Batalla de San Mamede** en 1128. Este triunfo marcaría un punto de inflexión en las tácitas pretensiones de independencia de Portugal. Alfonso VII de León ya había tenido que cortar las alas a su tía Teresa pero no tuvo la misma suerte con su primo Alfonso el portugués. Este, que nunca empleó el título de conde por la condición de vasallaje que implicaba, fue proclamado rey por sus tropas tras la **Batalla de Ourique** en 1139, su victoria más épica contra los musulmanes. Aún hubo que negociar, pero la diplomacia vaticana todo lo pudo, y con la firma del Tratado de Zamora en 1143, el rey leonés reconocía a Alfonso como **rey de Portugal** aunque le debía rendir vasallaje.

El apoyo eclesiástico, a cambio de cuatro onzas de oro anuales pagadas a Roma, fue determinante para llevar a término las pretensiones alfonsinas. Ahí comenzaron a jugar un rol muy importante las fundaciones monásticas como expresión del poder y prestigio de la nueva monarquía. Mientras Alfonso I Enríquez lograba grandes conquistas militares, como la toma de Santarém y Lisboa, financiaba y apoyaba fundaciones monásticas que favorecieran el respaldo de la Iglesia y ofrecieran una imagen áulica de su nueva monarquía. De sus donaciones a Bernardo de Claraval resultará la fundación del monasterio cisterciense de **Alcobaça**, ganándose con ello el favor de uno de los hombres de religión más influyentes de Europa. La conquista de Lisboa se sellaba simbólicamente con la fundación del monasterio agustino de **San Vicente da Fora**, sobre el que fuera solar de su real durante el asedio y al que trasladaría los restos de San Vicente, proclamado patrón de la ciudad. También respaldó a uno de sus hombres de confianza, **Gualdim Pais**, nombrado caballero por Alfonso en el campo de Ourique y participante de la Segunda Cruzada predicada por San Bernardo, en la fundación del convento de **Tomar**, casa madre de la Orden del Temple en Portugal. Acciones todas ellas que fomentaban el prestigio y la presencia de Portugal en el contexto europeo.

La descendencia de Alfonso I sostuvo el trono mediante la fuerza y la diplomacia a través de la política matrimonial con la corona castellanoleonesa. Pero las pretensiones de reintegración de Portugal a un estado hispánico regido por monarcas castellanos nunca fue desestimada por estos últimos. La ocasión llegó en 1383, tras el fallecimiento de Fernando I de Portugal. Sus hijos Pedro y Alfonso habían fallecido poco antes y su única hija, Beatriz, se convertía en heredera. Pero Beatriz estaba casada con Juan I de Castilla y el temor a una injerencia castellana en Portugal abrió un período de guerra civil entre 1383 y 1385. Se postuló como monarca **Juan de Avis**, un hermano natural del rey Fernando, hijo ilegítimo de Pedro I, que por entonces era Maestre de Avis. La Orden de Avis se fundó tras la toma de Lisboa e integraba a caballeros portugueses, normandos e ingleses. La Orden representaba uno de los baluartes de la independencia portuguesa frente a las pretensiones castellanas. La presencia de ingleses no era anecdótica, pues los mercenarios del norte fueron una constante en las tropas portuguesas como refuerzo frente a la poderosa Castilla. El Interregno terminó con el triunfo de Juan de Avis en la famosa **Batalla de Aljubarrota**, en la que las tropas portuguesas asistidas por arqueros ingleses, aplastaron a los castellanos. Nunca más Castilla trataría de invadir Portugal. Juan I daba inicio a la **Casa Real de Avis** y se desposaba con Felipa de Lancaster, nieta de Eduardo III de Inglaterra. El símbolo de aquel triunfo fue la construcción del **monasterio de Batalha**, convertido en panteón propio y, por voluntad de su hijo Duarte I, en el de la Casa de Avis.

Los Avis llevarían a Portugal a uno de sus períodos más brillantes. El heredero de Juan I fue su primogénito Duarte I, pero el más carismático fue su tercer varón: **don Enrique**. Este, convertido en **Maestre de la Orden de Cristo** de Tomar, influyó en su padre y en su hermano para lanzarse a la exploración y establecimiento de explotaciones comerciales por la costa occidental africana. En unos años, las arcas de Portugal estaban repletas del oro procedente de África. **Enrique**, llamado “**el Navegante**” sentaba así las bases de la gran **expansión ultramarina portuguesa**.

Con esta seguridad, Portugal se lanzó a una política peninsular más agresiva. **Alfonso V**, hijo de Duarte y sobrino de Enrique, pretendió hacerse con el control del trono castellano merced a su boda con **Juana de Castilla**, más conocida como “**la Beltraneja**”, en contra de los intereses de **Isabel I de Castilla**. La derrota portuguesa en **Toro** obligó a buscar un marco de convivencia que se materializó en el **Tratado de Alcáçovas** en 1479. Se retomaba la política de enlaces matrimoniales entre ambas casas. La infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, era comprometida con Alfonso, el primogénito del heredero portugués, futuro Juan II. La boda de Isabel de Aragón con Alfonso de Portugal se llevó a cabo en 1490 pero al año siguiente él fallecía en Santarém e Isabel regresaba junto a sus padres. Juan II continuó la labor expansiva de Portugal, durante su reinado **Bartolomeu Dias** bordeó el Cabo de Buena Esperanza abriendo el camino a India. Su mujer, la reina **Leonor de Lancaster**, sólo le dio un heredero, el malogrado Alfonso, pero fue una activa promotora de las artes en unos años en los que las cortes europeas se medían por el prestigio de su patronazgo artístico como expresión de su poder y grandeza. La reina Leonor fundó el **convento da Madre Deus** en Lisboa, para el que encargó e importó obras de los mejores artistas flamencos, y el hospital termal de **Caldas da Rainha** con su bella capilla gótica.

Juan II falleció sin descendientes de modo que nombró como sucesor a su primo Manuel, duque de Viseu. Esta vez Castilla no intervino ante la crisis sucesoria pero sí obligó al cumplimiento de lo acordado en Alcáçovas. La **infanta Isabel**, a su pesar, regresaría a Portugal para casarse con **Manuel I**. En 1498 alumbraba al **infante Miguel**, llamado “de la Paz”, pero ella fallecía pocas horas después del parto. Lamentablemente el heredero de la Casa de Avis-Trastámara fallecería también en 1500. Sólo unos meses después del fallecimiento de Miguel, la cuarta hija de los Reyes Católicos, **María de Aragón**, ocupaba el puesto de su hermana y se casaba con Manuel I. El reinado del rey “Afortunado” representó el punto álgido de la expansión portuguesa por Oriente y América. La ruta comercial hasta India, abierta por **Vasco de Gama**, y la exploración y conquista de Brasil por **Pedro Álvares Cabral**, aumentaron el flujo de riquezas a la corte de Manuel I. El rey volvía a necesitar un símbolo de prestigio que se materializó en la construcción del **monasterio de los jerónimos de Belém** en Lisboa. Otro hito de la monarquía portuguesa llamado a convertirse en panteón del rey Manuel y sus descendientes.

Del matrimonio de Manuel y María nacerían dos reyes portugueses, **Juan III** y **Enrique I**, y una emperatriz, **Isabel de Portugal**, casada con **Carlos I de Habsburgo**. Tras el fallecimiento de María, Manuel se desposaría nuevamente con otra miembro de la casa española: **Leonor de Austria**, hija del archiduque **Felipe de Habsburgo** y la **reina Juana I de España** y por tanto hermana de Carlos I. Cuando Manuel falleció Leonor tenía sólo 23 años por lo que marchó de Portugal para terminar desposada con Francisco I de Francia.

Los reinados de Juan III y Sebastián I continuaron la política de buenas relaciones con España, ambos eran hijos de españolas. La vinculación familiar llegó a su extremo cuando tras la desaparición del rey Sebastián y el fallecimiento sin descendencia de su tío Enrique I, el sobrino de este último, **Felipe II de España**, reclamó para sí el trono portugués. El derecho le venía de su madre Isabel y las cortes portuguesas, reunidas en Tomar, le proclamaron **rey de Portugal en 1581**. Nuevamente una sola cabeza sostenía las coronas de todos los reinos ibéricos. **Felipe I de Portugal y II de España** seguiría la tradición de patrocinio monacal de sus antecesores portugueses con una clara intencionalidad política. A él se debe la conclusión del gran claustro renacentista de **Tomar** y la reedificación del monasterio de **San Vicente da Fora** de Lisboa, dos conjuntos ligados a la memoria del fundador del reino: Alfonso I Enríquez.

La unión duró cincuenta y nueve años, pues en 1640 una rebelión nobiliaria, encabezada por el **duque de Braganza**, declaraba la secesión de Portugal. El duque fue proclamado rey como **Juan IV**, situación que sería finalmente reconocida por España en el **Tratado de Lisboa de 1668**. La **Casa de Braganza** será la cuarta y última casa real portuguesa. Las relaciones con España se normalizaron mediante la tradicional política matrimonial sólo tras la instalación en el trono de Madrid de la dinastía borbónica. Entonces se retomó el flujo de envíos de infantas a Lisboa para casarlas con príncipes portugueses y viceversa.

De este modo la hija de **Juan V** se convirtió en reina de España al casarse con el príncipe Fernando, futuro **Fernando VI**. Desde Juana de Portugal, segunda esposa de Enrique IV y madre de Juana "la Beltraneja", ninguna portuguesa había sido reina de España. La joven **Bárbara de Braganza** se casó con Fernando en 1729, por entonces, Portugal vivía un período de gran prosperidad económica merced a la explotación del oro de Brasil que alcanzó su cenit durante el reinado de Juan V. Ningún monarca de la casa de Braganza entendió como Juan V el valor de la ostentación como forma de representación de su poder ante Europa. Entre sus muchas obras podemos citar la redecoración del monasterio de San Vicente da Fora de Lisboa, convertido en panteón real de la Casa de Braganza. Pero sin duda su gran obra fue la fundación del **monasterio-palacio de Mafra**. No escapó a los ojos de sus contemporáneos, ni a los del viajero moderno, la similitud de Mafra con San Lorenzo del Escorial. Quizá Juan V trataba de emular el monumento más representativo del cenit del Reino de España estableciendo un parangón con el esplendor que vivía Portugal bajo su reinado. Pero Juan V ignoró la austeridad del Escorial haciendo un uso desmedido de mármoles y materiales nobles que sólo un rey rico como él podía costear. El resultado es uno de los edificios más grandiosos de Portugal y la mejor expresión de su riqueza, la misma que permitiría a su hijo **José I** reconstruir Lisboa de manera magnífica tras el terremoto de 1755.

Este barrido histórico nos ha llevado de monasterio en monasterio, como si sus construcciones hubiera sido una constante en la narración de los hechos fundamentales de la historia de Portugal. Hoy, **Tomar** sorprende por su belleza pero no más que **Alcobaça**, **Batalha** o los **Jerónimos de Belém**. **Mafra** es una exaltación a la riqueza material de los Braganza y **San Vicente da Fora** representa la introducción en Portugal del lenguaje artístico de la corte de Felipe II con vocación unificadora. Todos ellos representan **las victorias de un reino** en la construcción de su identidad histórica. Nuestra propuesta es recorrerlos durante cuatro días para descubrir uno de los conjuntos culturales más importantes de Europa tanto por su valor artístico como histórico.

RECORRIDO PREVISTO.**Jornada 1. Santarém y Tomar**
26 de febrero

Volamos temprano en dirección a Lisboa para sacar buen partido a nuestro primer día. Desde la capital portuguesa nos desplazaremos a **Santarém**. La ciudad, asentada sobre un promontorio que domina el Tajo, fue conquistada por Alfonso I de Portugal el 15 de marzo de 1147. De su importancia histórica dan testimonio las múltiples Cortes que allí fueron convocadas y el interesante patrimonio artístico que conserva. Ligada a los tiempos del fundador del reino, la iglesia de **São João de Alporão** fue cenobio de los caballeros hospitalarios, cuyo asentamiento favoreció el rey Alfonso I. De época de Alfonso III, quinto rey de Portugal, se conserva la espléndida iglesia del antiguo **Convento de Santa Clara**. Fue este rey el gran organizador administrativo del reino, fortaleciendo el poder regio y acortando los derechos abusivos de la nobleza frente al pueblo. Pero la joya de la ciudad es la iglesia de **Santa María de Graça**, antiguo convento de los Agustinos Calzados, que ofrece todo el esplendor del Gótico Manuelino. En este templo se guardan los restos de uno de los héroes portugueses: Pedro Álvares Cabral. Este explorador es protagonista de una de las grandes victorias del reino: el descubrimiento y exploración de Brasil.

Desde Santarém nos desplazaremos a **Tomar**, una de las ciudades históricas que componen la geografía mítica portuguesa. Tomar entra en la historia de mano de un personaje igualmente mítico de la historia lusa: Gualdim Pais. Armado caballero en el campo de batalla de Ourique por Alfonso I, se convirtió en uno de los hombres de confianza del rey y en gran maestre de la Orden del Temple en Portugal. A su regreso, tras combatir en Tierra Santa durante la Segunda Cruzada, logró el apoyo regio para levantar el **castillo y el convento templario de Tomar**. La obra, comenzada en 1160, es uno de los complejos monacales más importantes de Europa, no sólo por su excepcional arquitectura sino por mantener vivo el testimonio de las obras levantadas por la rica Orden del Temple. Cuando esta desapareció en 1312, el rey Dinis I logró del Papa la conversión del Temple en la Orden de Cristo, que debía sostener la lucha contra los musulmanes. El Convento do Cristo se convertirá en una poderosa entidad terrateniente y política, llegando a su cénit de influencia bajo el maestrazgo de don Enrique “el Navegante”. Su carácter referencial acumuló en su recinto un muestrario de la mejor arquitectura de varias épocas. La iglesia templaria del siglo XII, levantada a imagen del Santo Sepulcro jerosolomitano, las ampliaciones manuelinas cuya creatividad plástica tiene su máximo ejemplo en la famosa ventana de la Sala del Capitulo, o el magnífico claustro renacentista comenzado por Juan III y terminado por Felipe II que aquí fue proclamado rey de Portugal. En resumen, uno de los edificios más ricos y bellos de Europa que ostenta la categoría de Patrimonio de la Humanidad.

Jornada 2. Monasterio de Batalha, Monasterio de Alcobaça y Caldas da Rainha
27 de febrero

Desde Tomar nos trasladaremos a **Batalha**, población surgida en torno al magnífico monasterio levantado por Juan I. Aunque la lógica histórica nos aconsejaría comenzar nuestra jornada por Alcobaça la razón geográfica se impone, de modo que comenzaremos por el final para retornar al principio. El **Monasterio de Batalha** representa el fracaso definitivo de las pretensiones castellanas sobre Portugal. La rota de Aljubarrota supuso la quiebra definitiva de los intentos de sometimiento de Portugal por las armas. Juan I ganaba una guerra que evitaba que otro Juan I, este castellano, se hiciera con el control del trono portugués merced a su matrimonio con Beatriz de Portugal. Para conmemorar este hecho, que dejó honda huella literaria tanto en Portugal como en Castilla, se levantó un gran monasterio, una de las obras maestras del Gótico europeo. Sorprende, aunque no debería, la influencia del Gótico inglés en este gran edificio, cuya razón está en la causa misma de la victoria que se debió en gran medida a los arqueros ingleses que lucharon por Portugal. El rey Juan se casó con la nieta del rey Eduardo de Inglaterra, comenzando así unas relaciones entre ambos países de largo recorrido e interesante influencia artística e ideológica.

Hoy Batalha sorprende por la excelente arquitectura de su iglesia, de la capilla funeraria del fundador, de su claustro y de su sala capitular, con una de las bóvedas más hermosas del Gótico. Las llamadas Capelas Imperfeitas llaman a equívoco por su nombre en portugués, en realidad tan sólo están inacabadas, pues aún así la grandeza de su estructura y la labor escultórica de su decoración causan un potente impacto que estimula a imaginar la envergadura del proyecto inconcluso del rey Duarte para albergar el panteón de los Avis.

Desde Batalha nos desplazamos a la cercana **Alcobaça**, otra villa igualmente dominada por la impresionante mole de su **monasterio**. Aquí la memoria nos remonta a los tiempos de la creación del reino, al rey Alfonso I cuya imagen, coronada por San Bernardo y el papa Alejandro III, preside la llamada Sala dos Reis. La espléndida donación hecha por el rey a San Bernardo se materializó en uno de los mayores y más impresionantes cenobios cistercienses. La pureza de su arquitectura roza casi el racionalismo, y si el Císter representó la austeridad frente a Cluny, en Alcobaça alcanzó una de sus muestras cimbras de pureza. En ese sobrio contexto contrastan los bellos túmulos góticos del rey Pedro I y doña Inés de Castro, labrados con delicadas tracerías. Pero el monasterio es también magnífico en su claustro, sala capitular, refectorio, dormitorio de los monjes y cocina, y en cada uno de estos espacios la armonía y la proporción van hilando el discurso del primer gran edificio levantado por los reyes de Portugal.

Terminaremos nuestra jornada en **Caldas da Rainha**, ciudad balneario ligada a la memoria de la reina Leonor de Lancaster, esposa de Juan II, una de las mujeres más ricas de su tiempo y gran mecenas de las artes. En Caldas edificó el hospital termal y lo puso al servicio del pueblo. Aunque resultó muy reformado en tiempos recientes aún conserva la pequeña iglesia manuelina bajo la advocación de Nuestra Señora del Pópulo. Caldas ofrece hoy los parques y edificios propios de una ciudad balneario de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando este tipo de terapias se pusieron de moda entre la burguesía.

Jornada 3. Monasterio de Mafra y Monasterio de San Vicente da Fora (Lisboa) **28 de febrero**

Partiremos de Caldas da Rainha en dirección al **Palacio Nacional de Mafra**, antiguo monasterio fundado por Juan V de Portugal. Si el rey Juan quería mostrar la opulencia de su reino sin duda lo logró con esta mole. El volumen total del edificio es verdaderamente grandioso y la riqueza material de su ornamentación casi roza el despilfarro. La gran iglesia o la biblioteca son dos piezas dignas del mejor repertorio de arquitectura del siglo XVIII. A ellas hemos de sumar los claustros y dependencias monacales. Las salas propias de la vivienda del rey sufrieron importantes mermas en sus colecciones artísticas y mobiliarias pero aún son buen reflejo del esplendor de la corte de Juan V.

Retornamos a **Lisboa** para ir completando nuestra selección de grandes monasterios de Portugal. Aprovecharemos la tarde para visitar **San Vicente da Fora**. Situado sobre una colina frente a la Alfama, coronada por el Castillo de San Jorge, este viejo cenobio agustino ocupa el lugar donde la tradición cuenta que estuvo el real, o campamento, del rey Alfonso I cuando conquistó la ciudad. A él se debe la fundación y el traslado de los restos del mártir titular que es el patrón de los lisboetas. Del viejo monasterio poco queda, lo que vemos es obra de Filippo Terzi, arquitecto italiano al servicio de Felipe I de Portugal, o II de España, como queramos. Se trata de uno de los grandes complejos arquitectónicos levantados por el mecenazgo del "Rey Prudente" que de algún modo también asentaba sus reales sobre la vieja fundación de Alfonso I. La severidad de la estructura es de una hermosa elegancia propia del clasicismo imperante en la corte filipina y, sin duda, uno de los más bellos templos de Lisboa. Los Braganza, que ocuparían el trono tras el reinado de los "Felipes", harán de San Vicente su panteón familiar, función que desempeñó hasta la proclamación de la República. De esa época, reinado de Juan V, es el hermoso baldaquino y retablo barroco de la capilla mayor y la serie de azulejos que relatan las victorias de Alfonso I y las fábulas de La Fontaine situadas por los claustros y estancias monacales.

Jornada 4. Monasterio de los Jerónimos, Torre de Belém y Convento de Madre Deus **1 de marzo**

Nuestro último día en **Lisboa** nos lleva a conocer uno de los edificios más bellos de Europa: el **Monasterio de los Jerónimos de Belém**. Fundado por el rey Manuel I “el Afortunado”, es el símbolo de uno de los momentos hegemónicos de la cultura y la expansión portuguesa. Concebido como panteón regio, tomando el relevo a Batalha, el monasterio se construyó en la feligresía de Belém, municipio independiente hasta que en el siglo XIX se integró a Lisboa. Cumplía así con la idea de desierto, de lugar apartado, obligada en la fundación de las casas jerónimas. Pero lo cierto es que el rico conjunto arquitectónico promovido por Manuel I no podía estar más expuesto pues todos los barcos que entraban y salían de Lisboa a mercader con medio mundo pasaban por delante de él. La riqueza externa de este monasterio es intensa pero sosegada, pero basta atravesar sus puertas para descubrir el monumental claustro donde se respira la belleza del Gótico Manuelino entreverado ya por un incipiente Renacimiento. Pero quizá, o sin duda, es la iglesia monacal, panteón de Manuel y sus descendientes, el espacio más destacado de todo el conjunto por su arquitectura. Concebida como un amplio espacio de salón, la altura y esbeltez de los pilares y las complejas tracerías nervadas que cosen sus bóvedas no dan tregua al ojo cuando trata de percibir y comprender su génesis y razón de ser. Frente a este dinamismo vertical la capilla mayor es clasicista, serena y quieta. En esta suerte de “palmeral” pétreo unas parejas de elefantes de mármol negro con sus colmillos blancos permanecen inmutables. Sostienen los túmulos del rey Manuel y de su hijo Juan III, un recuerdo a aquellas riquezas de la India traídas por Vasco de Gama quién también reposa aquí, compartiendo espacio con su señor.

No lejos de los Jerónimos, una torre se adentra en el Tajo vigilando la entrada del puerto de Lisboa. Podría haber sido una torre defensiva sin más, pero la creatividad de los arquitectos manuelinos la transformaron en un barco pétreo cuyo castillo de popa se eleva como un palacio no ajeno a cierto aspecto de palacio indio. La **Torre de Belém**, en sus dimensiones sucintas, más parece el capricho de un rico excéntrico que un baluarte, pero vista desde el estuario fluvial ostenta las troneras de su artillería en un sutil equilibrio entre delicadeza y fortaleza.

Antes de marcharnos de Lisboa aún tenemos que descubrir un último espacio de recogimiento y prestigio. Más arriba del Tajo, en las riberas de Xabregas, la reina Leonor, aquella de Caldas, fundó un convento que sería la residencia final de su longeva vida ya como reina viuda. El **Convento da Madre de Deus** fue el espacio que contuvo buena parte de las obras importadas desde Flandes por la reina, hoy mayoritariamente en el Museo Nacional de Arte Antigo de Lisboa. Aunque muy reformado en tiempos de Juan V y José I, aún mantiene el carácter privado, mínimo y personal de la vieja fundación de Leonor. Se advierte especialmente en el pequeño claustro manuelino o en la consecución de espacios y capillas redecoradas en el siglo XVII creando un fastuoso espectáculo de arquitectura, escultura y pintura. Actualmente el viejo convento de clarisas alberga el Museo Nacional del Azulejo, una de las artes aplicadas más características de Portugal.

Terminamos nuestro periplo a orillas del Tajo, frente a ese inmenso estuario que en tiempos albergó los trajines de las flotas comerciales de medio mundo. A los pies de las colinas que dan asiento a la vieja capital de un reino, ahora república, que nació del tesón y el espíritu emprendedor de sus gentes. Hemos recorrido buena parte de la lista de obras con las que Portugal ha contribuido a aumentar los bienes del Patrimonio de la Humanidad, pero además de eso habremos disfrutado de la estancia en un país que, aún siendo otro país, siempre nos deja la sensación de estar en la casa de nuestro familiar más próximo.

DATOS

Días: 4 - 7 de junio de 2015 (4 días)

Puntos de salida: Aeropuerto Adolfo Suárez. Madrid, Barajas

Número de plazas: 30 máx./25 mín.

Plazo de inscripción: 1 de marzo de 2015 al 1 de mayo de 2015

INCLUYE

- Vuelos en Air Europa, clase turista. Madrid-Lisboa-Madrid
- Traslado en autobús durante todo el viaje
- Alojamiento en régimen A/D en hoteles de 4*
 - ◆ Tomar. Hotel dos Templarios 4*
 - ◆ Caldas de Rainha. Hotel Silver Coast 4*
 - ◆ Lisboa. Hotel Mundial 4* (centro ciudad)
- Almuerzos de los cuatro días
- Entradas y aportaciones a todos los museos o monumentos programados
- Equipo de recepción de audio para las visitas
- Guías locales
- Los profesores de **Vademente** guiarán todas la visitas con sus explicaciones
- Seguro de responsabilidad civil
- Seguro de anulación

VISITAS PROGRAMADAS

- Santarém
 - ◆ Casco histórico
 - ◆ Convento de Santa Clara
 - ◆ Iglesia de Santa María de Graça
 - ◆ Iglesia de San Juan de Alporao
- Tomar
 - ◆ Convento de Cristo
 - ◆ Centro histórico
- Batalha
 - ◆ Monasterio de Santa María de la Victoria
- Alcobaça
 - ◆ Monasterio de Santa María
- Caldas da Rainha
- Mafra
 - ◆ Palacio Nacional de Mafra
- Lisboa
 - ◆ San Vicente da Fora
 - ◆ Monasterio de los jerónimos de Belém
 - ◆ Torre de Belém
 - ◆ Convento da Madre de Deus

PVP

Precio por plaza: 700 € / persona

Suplemento por habitación individual: 90 €

EXTRAS

Para todos aquellos interesados en disponer de un servicio de **transfer de ida y vuelta** entre **Las Matas o Las Rozas** y el **Aeropuerto de Madrid**, les ofrecemos la posibilidad de coordinarlo, tan sólo indíquenos que está interesado así como el punto de recogida en el apartado de observaciones del formulario de inscripción. Le informaremos del coste adicional en función del número de usuarios.

¿CÓMO INSCRIBIRSE?

Apúntese a través de www.vademente.es, en el área de **contacto** encontrará el apartado **inscripciones**, rellene el **formulario** y dele a “**enviar**”, abajo del formulario aparecerá un mensaje indicándole que su petición se ha tramitado, en caso de error reenvíela. **Es importante** que señale, cuando rellene el formulario, a qué visita desea asistir (**Monasterios de Portugal**). También estamos disponibles en el **687 409 471**, si no pudiéramos atenderle en ese momento déjenos un mensaje.

Gestión: Una vez recibida su solicitud le enviaremos un correo confirmando su plaza y las formas de pago.

IMPORTANTE. Las plazas se reservarán por estricta recepción de las inscripciones. Cubierto el cupo de 30 asistentes se elaborará una lista de espera para cubrir posibles vacantes. En el correo de confirmación le informaremos si dispone de plaza o bien está en lista de espera.